

Otra Economía

Revista Latinoamericana de economía social y solidaria

Otra Economía - Volumen IV - Nº 7 – 2º semestre/ 2010

ISSN 1851-4715



Otra Economía [online] - Volumen IV - Nº 7 – 2º semestre/ 2010 - ISSN 1851-4715. Disponible en: <http://www.riless.org/otraeconomia>

185 p.; 29 x 21 cm.

1. Autogestión; 2. Economía Social y Solidaria; 3. Cooperativas; 4. América Latina; 5. Marco legal.

Publicada por:
Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (RILESS)



**Ilustraciones:
Edilson Rocha.
Brasil.**

Artista Plástico e Escritor, Edilson Rocha é daquelas pessoas simples, sem malícia no olhar, sorridente e confiante. Natural de

Beberibe, pequena cidade do litoral cearense, desde criança sonhou em viver na cidade grande.

divilima@yahoo.com.br
<http://galeriaedrocha.blogspot.com/>

Usted es libre de: copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra bajo las siguientes condiciones:

1. Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

2. No comercial. No puede utilizarse esta obra para fines comerciales.

3. Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Consejo Científico:

Boaventura de Souza Santos (Portugal)
Enrique Dussel (México)
Jean-Louis Laville (Francia)
José Luis Coraggio (Argentina)
Luiz Inácio Gaiger (Brasil)
Marília Veronese (Brasil)
Paul Singer (Brasil)

Directores:

José Luis Coraggio (Argentina)
Luiz Inácio Gaiger (Brasil)

Equipo Editorial:

Andressa Correa (Brasil)
Carolina Barnes (Argentina)
Federico Zuberhan (Argentina)
Gonzalo Vázquez (Argentina)
Leticia Cristina B Barbosa (Coord.) (Brasil)
Natalia García (Argentina)
Sandra Milena Muñoz (Colombia)

Diseño y diagramación:

Leticia Cristina Bizarro Barbosa (Brasil)

Cuerpo de referís:

Aida Quintar (Argentina)
Antonio Cattani (Brasil)
Antonio Elizalde (Chile)
Armando de Melo Lisboa (Brasil)
Carola Conde Bonfil (México)
Claudia Danani (Argentina)
Daniela Soldano (Argentina)
David Barkin (México)
Euclides André Mance (Brasil)
Fabio Sánchez (Brasil)
Fernando Kleiman (Brasil)
Gabriela Domecq (Argentina)
Gabriel Fajn (Argentina)
Griselda Verbecke (Argentina)
Gustavo Cimadevilla (Argentina)
Hans Benno Asseburg (Brasil)
Henrique Tahan Novaes (Brasil)
Lia Tiriba (Brasil)
Maria Adela Plasencia (Argentina)
María Arcelia González Butrón (México)
Mario Elgue (Argentina)
Mirta Vuotto (Argentina)
Pablo Guerra (Uruguay)
Patricio Narodowski (Argentina)
Paulo Albuquerque (Brasil)
Raúl Fernández Wagner (Argentina)
Ricardo Diéguez (Argentina)
Ruth Muñoz (Argentina)
Ana Mercedes Sarria Icaza (Brasil)
Susana Hintze (Argentina)

INDICE

<u>PRESENTACIÓN.....</u>	<u>4</u>
<u>ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS.....</u>	<u>7</u>
José Ricardo Tauile: contribuições para a Economia Solidária Manuela Salau Brasil y Francisco Salau Brasil (Brasil)	8
<u>ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: EXPERIENCIAS Y SUJETOS</u>	<u>25</u>
Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social Luis Caballero et all (Argentina)	26
Experiencias de Economía Social en Michoacán ¿Una respuesta al desarrollo que no llegó? Josefina Cendejas Guízar y María Arcelia Gonzáles Butrón (Mexico) ..	42
A economia solidária e os desafios da gestão pública: uma análise do programa oportunidade solidária no município de São Paulo Sandro Pereira Silva (Brasil).....	62
<u>DOSSIER MICROEMPREENDEDORISMO Y ASOCIATIVISMO</u>	<u>83</u>
Quando micro não é sinônimo de pequeno: a vertente metautilitarista do empreendedorismo Adriane Vieira Ferrarini y Luiz Inácio Gaiger (Brasil)	84
Microempreendedorismo e associativismo: um retrato preliminar de Moçambique Dipac Jaiantilal y Cláudio Mungói (Moçambique)	101
Microempreendedorismo popular e Economia Solidária: o sentido de uma mudança Pedro Hespaha (Portugal)	111
Piracema: uma metáfora para o microempreendedorismo associativo no Brasil Adriane Vieira Ferrarini y Marília Verissimo Veronese (Brasil)	131
A História e os sentidos do empreendedorismo solidário Luiz Inácio Gaiger y Andressa da Silva Corrêa (Brasil)	153
<u>ECONOMÍA SOCIAL EN AMÉRICA DEL NORTE</u>	<u>177</u>
El “mapeo” de la economía social y solidaria: algunos retos Yves Vaillancourt (Canadá).....	178

Otra Economía

Sección

Economía Social y Solidaria: experiencias y sujetos

Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social

Luis Caballero

Economista (UBA), candidato a Magíster en Economía Social (UNGS). Miembro del equipo técnico de la Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA-MDS) y del Programa Nacional de Desarrollo de los Territorios (INTA).

Dirección Postal: Chile 460, C1098AAJ, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfono: (011) 4339-0563

Correo electrónico: lcaballero@correo.inta.gov.ar, luencaba@yahoo.com

Sergio Dumrauf

Méd. Vet. y Trabajador Social (UNLP), candidato a Magíster en Economía Agroalimentaria (UNLP), investigador del IPAF Pampeano (INTA), Coordinador del Proyecto de Investigación en Sistemas de Comercialización y Financiamiento de la PAF (CIPAF-PNADT).

Dirección Postal: Calle 403 (ex Santa Rosa) s/n entre Camino Centenario y calle 6 (ex 12), La Plata.

Tel: 0221-4871633

Correo electrónico: sdumrauf@correo.inta.gov.ar; sergiodumrauf@yahoo.com.ar

Edgardo González

Abogado (UNLP), candidato a Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), investigador del IPAF Pampeano.

Dirección Postal: Calle 403 (ex Santa Rosa) s/n entre Camino Centenario y calle 6 (ex 12), La Plata.

Tel: 0221-4871633

Correo electrónico: eggonzalez@correo.inta.gov.ar; abogadoegonzalez@yahoo.com.ar

Florencia Mainella

Trabajadora Social (UBA). Miembro del equipo técnico de la Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA-MDS), y del Programa Nacional de Desarrollo de los Territorios (INTA).

Dirección Postal: Chile 460, C1098AAJ, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfono: (011) 4339-0563

Correo electrónico: fmainella@correo.inta.gov.ar, manieflor@yahoo.com.ar

Mariana Moricz

Socióloga (UBA), Candidata a Magíster en Economía Social (UNGS). Referente en Economía Social del equipo técnico de la Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA-MDS), y miembro del equipo técnico del Programa Nacional de Desarrollo de los Territorios (INTA).

Dirección Postal: Chile 460, C1098AAJ, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfono: (011) 4339-0563

Correo electrónico: mmoricz@correo.inta.gov.ar, marianamoricz@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo pretende aportar a la construcción de marcos interpretativos que permitan entender los procesos de comercialización de la agricultura familiar, como el caso de las ferias y mercados de economía social. El reduccionismo de la teoría económica para dar cuenta de estos procesos en su complejidad y multidimensionalidad social, hacen necesario incorporar al análisis miradas superadoras. En este sentido, el artículo propone tres dimensiones o "puertas de entrada" desde las cuales analizar el problema: a) el sujeto social que impulsa estas experiencias; b) las características y complejidad del proceso económico y

las relaciones de intercambio involucradas; c) el proyecto político y los procesos de lucha que expresan estas experiencias. Integrando una perspectiva temporal, propone así mismo incorporar dos miradas, una *histórica*, que permita observar el fenómeno en relación a procesos previos, y una *prospectiva*, que induce a reflexionar sobre sus posibles proyecciones.

PALABRAS CLAVE

Comercialización, procesos organizativos, agricultura familiar, economía social

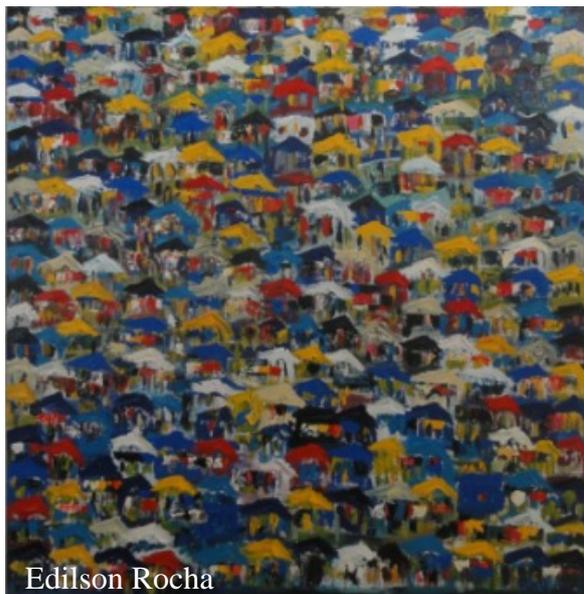
ABSTRACT

This paper attempts to contribute to the construction of interpretative frameworks that allow understanding the familiar agriculture's commercialization process, such as the markets and fairs of social economy. The reductionism of economic theory to explain these processes in their complexity and social multidimensionality makes it necessary to include in the analysis evolved perspectives. Regarding this subject, the article proposes three dimensions to analyse the problem: a) the social individual that promotes these experiences; b) the characteristics and complexity of the economical process and the exchange relationships involved c) the political project and struggling processes that express these experiences. Through a temporal perspective, the article proposes to introduce two points of view as well: the historical, that allows observing the phenomenon related to previous processes, and the prospective, that leads to consider possible implications.

KEYWORDS

Familiar agriculture, commercialization, social economy

INTRODUCCION



Edilson Rocha

Este documento se propone reflexionar sobre cómo los actores de la Agricultura Familiar organizan ferias y mercados de Economía Social (ES). Esto implica asumir que nuestro análisis pondrá foco en procesos de comercialización e intercambio que consideramos distintivos respecto de aquellos que son propios de los subsistemas de la economía empresarial capitalista y la economía pública estatal (Coraggio, 2004a, 2004b y otros). Por tanto, implica asumir también la necesidad de recurrir a (nuevos) marcos conceptuales que permitan reflejar la particularidad y complejidad de estos fenómenos. Atendiendo a dicha finalidad, el presente artículo

tiene el objetivo de aportar a constituir un marco conceptual orientador para la investigación sobre los procesos organizativos en ferias y mercados de economía social, en el sector de la agricultura familiar. Partimos de un puñado de reflexiones preliminares que nos han generado un conjunto de experiencias con las que nos vinculamos desde nuestra práctica de investigación e intervención¹ en el ámbito institucional.

Somos conscientes de que el estudio de los procesos organizativos de los actores de la Agricultura Familiar en la creación de ferias y mercados de Economía Social, merece un programa de investigación que trasciende largamente los alcances de este artículo. En esta instancia sólo presentamos una propuesta de marco analítico - tres "puertas de entrada" y dos "perspectivas" - que intentaremos desarrollar en diálogo con nuestra reflexión sobre las experiencias señaladas.

Esperamos que este material aporte a la discusión y la construcción de un marco teórico-metodológico que permita una más profunda comprensión de los procesos organizativos en la creación de ferias y mercados de Economía Social.

1. ¿La agricultura familiar organiza la economía social o la economía social organiza la agricultura familiar? Sobre cómo nos aproximamos a la comprensión de estos procesos

Entendemos que la organización colectiva no surge de procesos naturales, ni resulta predeterminada estructuralmente. La organización colectiva emerge en procesos socio-culturales que tensionan el *habitus* de los actores en torno a una estrategia compartida de cambio (Bourdieu, 2001). Las ferias y mercados de ES son impulsadas por actores (sujetos) sociales - en este caso pertenecientes al sector de la agricultura familiar -, que otorgan a cada experiencia una impronta particular, estructurando su funcionamiento e imponiéndole una "marca" distintiva. Compartimos la opinión de Robert (2004) respecto de que el análisis de estos sujetos sociales no representa una dimensión escindida del análisis de las experiencias, sino que es componente esencial de las mismas.

En virtud de ello, desde nuestra experiencia de vinculación con estas experiencias, queremos proponer aquí tres **puertas de entrada** al análisis de los procesos organizativos en ferias y mercados de la ES:

- el sujeto social que impulsa las experiencias,
- la complejidad que alcanzan las relaciones (e intercambios) - materiales y simbólicas - donde se teje la trama del proceso organizativo, y
- el proyecto político que expresa la experiencia y las luchas en las que se ha constituido.

Reconocemos que estas tres puertas de entrada tienen fronteras altamente difusas. Somos conscientes de que en la agricultura familiar o en otros ámbitos sociales, las características del sujeto social, la complejidad que alcanza a procesar su proceso organizativo, y el proyecto político y las luchas que sostienen son "caras de una misma moneda" que aparecen profundamente imbricadas y construidas socio-históricamente. Sin embargo, adoptar estas tres puertas de entrada al tema nos parece útil a los efectos de organizar mejor el proceso

¹ Feria Manos de la Tierra (La Plata, Bs. As.), Mercado de la Estepa (Dina Huapi, Río Negro), Feria Verde (Mar del Plata, Bs. As.), Mercado Solidario de Bonpland (Cdad. de Buenos Aires), Feria Franca de San Vicente (San Vicente, Misiones), Mercado Madre Tierra (Tres Arroyos, Bs. As.), Feria de Corzuela (Corzuela, Chaco), y Feria de los Huerteros (San Miguel de Tucumán, Tucumán).

analítico y su exposición, y permitirnos vincular nuestras – preliminares - reflexiones sobre aspectos reales y concretos de las experiencias con el marco analítico-conceptual que queremos proponer.

Transversal y complementariamente a las tres puertas de entrada, creemos que el tema debe abordarse buscando integrar dos **perspectivas**:

i) la **mirada histórica** sobre el contexto en el que surgen estas experiencias y su evolución. En esta perspectiva, creemos pertinente indagar en la historia de gestación de las experiencias, sus actores y conflictos, las cuestiones socialmente problematizadas que estuvieron (o aún están) presentes y cómo fueron resueltas (o no). Reconocer las representaciones y percepciones que los sujetos han construido sobre su propia historia (individual y colectiva, local y regional/nacional/global), sobre sus condiciones de producción y reproducción social, y sus explicaciones sobre las mismas.

ii) la **mirada prospectiva**, donde interesa reflexionar sobre los obstáculos y potencialidades que tienen las experiencias, las tensiones que emergen en la coyuntura y las alternativas y desafíos, así como las fuerzas que movilizan unos u otros cursos de acción. Obviamente, esta perspectiva debe conjugar la mirada sobre las posibilidades y condiciones para la intensificación, extensión, complejización y desarrollo de estas formas de Economía Social con la mejora en la calidad de vida de sus miembros.

En la sección siguiente intentaremos desarrollar (muy) brevemente este esquema de análisis, esbozando un conjunto de reflexiones (preliminares) sobre las 8 experiencias señaladas.

2. Primer entrada: el sujeto social

Generalmente se usa el término **agricultura familiar** para referir a un conjunto diverso de actores e identidades - pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar, trabajador rural sin tierra, pueblos originarios, agricultor urbano/periurbano, etc. -, y sus actividades, entre ellas, agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales, de producción agroindustrial, artesanal y recolección. Algunas definiciones hacen énfasis en las características económico-productivas² del sector, mientras que otras la definen como una "forma de vida" y "una cuestión cultural"³.

Sin pretender abordar aquí las connotaciones del término agricultura familiar y su delimitación, nos situamos fuera de ese debate y asumimos - a priori - que la agricultura familiar pertenece al universo de la **economía popular** (Coraggio, 2004a; 2004b), entendida como un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades y actores con las siguientes características:

- su reproducción depende – centralmente - de su capacidad de trabajo,
- desarrollan estrategias diversificadas - reactivas y transitorias - y comportamientos adaptativos, desde su matriz cognitiva y de hábitos, valores, tradiciones,

² Por ejemplo para el PROCISUR "la Agricultura Familiar es un tipo de producción donde la Unidad Doméstica y la Unidad Productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente". Ver documentos institucionales de PROCISUR.

³ Ver Documentos institucionales del Foro Nacional de Agricultura Familiar, FONAF.

- su acción no es absolutamente imprevisible ni totalmente predecible, sino que es respuesta a determinados aspectos de la realidad, determinada por estímulos condicionales y convencionales,
- a su vez, su acción es producto de experiencias anteriores en contextos situaciones similares, lo que asegura un dominio práctico de situaciones de incertidumbre y permite realizar previsiones prácticas
- comprende las actividades que realizan para la satisfacción de sus necesidades: los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades; el conjunto de recursos - subjetivos y materiales, privados y públicos - que comandan; y los agrupamientos, redes y relaciones (de concurrencia, de regulación, de cooperación) que instituyen, formalmente o por costumbre o repetición.

Asumir como punto de partida que el sujeto social que impulsa estas experiencias de ferias y mercados pertenece al universo de la economía popular nos obliga reconocer que el sujeto de estos procesos es complejo y multivariado, y que debemos reflexionar más en profundidad sobre los procesos de acción colectiva⁴ que conllevan, sus orígenes y cursos de acción, y su potencia en términos de construir sujetos colectivos.

Para profundizar la caracterización de estos sujetos, sus repertorios y estrategias de acción y las identidades en juego, proponemos indagar cuatro aspectos en particular: las trayectorias de organización, sus modos de estructurar y construir poder, la ética y los valores que los sustentan y las territorialidades que expresan y se encuentran en disputa.

2.1. Trayectorias de organización

En las experiencias señaladas observamos trayectorias muy diversas, cargadas de historias propias y particularidades, que nos resultan sumamente fecundas y estimulantes a esta reflexión. Observamos cómo esas diversas trayectorias “se hacen texto” – texto diverso - en las distintas experiencias con las que nos vinculamos.

Por ejemplo, la experiencia de la Feria Franca de San Vicente no puede entenderse desvinculada de un proceso socio-histórico muy propio de la provincia de Misiones, un proceso de mayor envergadura, que significó el surgimiento de las ferias francas como tema/fenómeno social, primero en dicha provincia y posteriormente extendidas en distintas regiones de nuestro país. En este proceso, iniciado a mediados de la década del 90' en la provincia de Misiones, confluyen distintos actores: organismos y programas - PSA, INTA, Ministerio del Agro, etc. - organizaciones de productores - Movimiento Agrario Misionero en el origen, y posteriormente varias otras organizaciones - y también ONG's de desarrollo - INDES, Pastoral Social, APHyDAL, etc. Este proceso conllevó a la instalación gradual de ferias francas en todo el territorio provincial, llegando en la actualidad a ser más de 50 ferias. También ha trascendido las fronteras provinciales, al ser una experiencia inspiradora para el surgimiento de ferias en otras provincias y regiones (Corrientes, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, así como también en ferias de otras regiones como Rosario, Tunuyán, etc.).⁵

⁴ Nos referimos a la acción colectiva entendida como la concertación de acciones que expresan la puesta en escena de desafíos colectivos, la concepción de objetivos comunes y la potenciación de “formas de solidaridad”, para enfrentarse a sus “antagonistas sociales” (Tarrow, 1997).

⁵ Diversos estudios y artículos refieren a la experiencia de las ferias en la provincia de Misiones. Para una presentación “franca” del proceso de las ferias francas en la provincia de Misiones puede consultarse: “Ferias Francas”, editado por Foro de Trabajo, Cáritas Comisión Nacional, s/f.

A su vez, la mirada en perspectiva histórica sobre la experiencia de las ferias francas no puede dejar de inscribirse en un proceso de más “largo aliento” de reacción de los pequeños productores en la provincia, y en toda la región noreste, respecto a la transformación de sus condiciones de producción y reproducción impuestas a partir de la década del '70. Las distintas crisis económicas que atravesó el sector, expresadas en la caída del precio de los cultivos de renta, principalmente a raíz de las formas de estructuración de la cadena de valor, así como también la supresión de los mecanismos institucionales de regulación y la creciente concentración del sector en la década del 90', se materializaron en un proceso de creciente exclusión y deterioro de las condiciones de reproducción social. Esta historia organizativa del sector - que comprende desde las Ligas Agrarias y la conformación del MAM, en los 70', hasta el surgimiento más reciente de nuevas organizaciones y redes, UTR, MOCAMI, RAOM, etc. - está presente en la experiencia de las ferias francas de Misiones.

Esta reflexión obliga a reconocer un aspecto que el análisis de la feria de San Vicente (o de cualquier otra feria) no puede obviar, ni tampoco puede “cerrarse en sí mismo” - en las características del grupo de feriantes locales, sus acuerdos, roles y funciones, si cuentan con un reglamento formalizado, si están inscriptos en la AFIP, etc. - despreciando en su comprensión la riqueza de su proceso sociohistórico de organización. Como diría Boaventura de Sousa Santos, necesitamos reflexionar, aprender, conocer, comprender... “contra el desperdicio de la experiencia” (Sousa Santos, 2000). Así, la perspectiva histórica sobre esta puerta de entrada - el sujeto social - en la experiencia de la Feria Franca de San Vicente, nos llama a “abrir el zoom” para comprender su proceso organizativo en el marco de un conjunto de reglas y relaciones instituidas, a su vez instituyentes de los cursos que tome la acción colectiva en el campo.

Otras de las experiencias citadas nos llaman a la reflexión sobre los repertorios de la acción política y su incidencia en la historia de conformación de las experiencias. En experiencias como las de la Feria Verde, Feria Manos de la Tierra, Feria de los Huerteros, por ejemplo, se observa que han cumplido un importante rol los programas e instituciones públicas (por ejemplo: UNMdP; INTA y UNLP; y ProHuerta Tucumán respectivamente en estos casos), y donde los repertorios de acción colectiva de los sujetos tienen rastros más dispersos que en las ferias francas de Misiones.⁶

También nos parece particularmente interesante las formas en que se articulan y entrelazan los repertorios de acción política y acción social en los casos de la Feria Madre Tierra de Tres Arroyos, del Mercado Solidario de Bonpland, y el Mercado de la Estepa. En estas experiencias, el proceso organizativo de ferias y mercados de la economía social es impulsado por colectivos donde algunos de sus actores/organizaciones integrantes, ya traían una historia previa de militancia – colectiva o de algunos de sus referentes. Por ejemplo, el Proyecto Sur de CEDEPO, la militancia en la FTV local, o la participación en la Mesa Provincial de Productores Familiares de Bs. As., en el caso de Tres Arroyos; el antecedente de la Asamblea Popular de Palermo Viejo en el caso del Mercado Bonpland y la confluencia con otras organizaciones; la Cooperativa La Asamblearia, Coop. La Alameda, ICECOR, etc., al calor de la participación popular post crisis de 2001; el

⁶ Que también en el caso de la FF San Vicente, y mismo en el origen de las ferias francas en Oberá y El Dorado, han tenido y tienen una incidencia importante programas e instituciones como INTA, PSA, Provincia, Municipios, etc.. Sin embargo, aquí hacemos referencia a la particularidad que imprime el surgimiento de las ferias francas como hecho social, como “punto de inflexión” en el proceso histórico de organización agraria en la provincia, que podríamos decir recupera el “espíritu” de la tradición “liguista” en el nuevo contexto postdictatorial de crisis y neoliberalismo, y “abre la cancha” a la emergencia de un conjunto de nuevas formas de acción y organización de las bases agrarias.

rol de la Asociación Civil Surcos Patagónicos en la promoción del Mercado de la Estepa y la historia de vida particular de algunos de sus miembros.⁷

Sin duda que estas experiencias previas han facilitado en cada caso poner en valor determinadas prácticas y reivindicaciones colectivas. Por ejemplo, la visión estratégica de la agricultura familiar como sujeto social en el caso de Tres Arroyos; o del artesanado y las comunidades originarias en la Estepa; la lucha por la recuperación y no privatización del espacio público en Bonpland; o el posicionamiento en el conflicto con la Mesa de Enlace más recientemente en Tres Arroyos, etc. Asimismo, contar con liderazgos y formas de representación más aglutinantes e internamente compactas desde donde tejer, en cada caso, la relación de articulación - en unos casos de cooperación, en otros de conflicto - con otros actores sociales y el Estado.

2.2. Construcción de poder

En esta línea, creemos que un programa de reflexión sobre estos fenómenos merece profundizar el análisis sobre las formas de estructurar el poder que configuran su constitución como sujeto social. Nos referimos al modo en que están organizando el poder al interior de su espacio social (capas, jerarquías, relaciones de explotación, dominio, subordinación) y cómo se vinculan y relacionan con otras estructuras de poder (con el Estado, la Iglesia, las Universidades, el gobierno local/provincial, las empresas de capital, etc.). En este sentido, creemos que cabe preguntarse acerca de la naturaleza de estos vínculos, y cuán determinantes son respecto del surgimiento de otras formas de construcción de poder.

Al interior de las experiencias, creemos que el análisis sobre las formas de estructurar poder debería partir del estudio de los mecanismos de toma de decisiones, de circulación de la información, y de asignación de roles y funciones. Sin duda que en la esencia de estos acuerdos está presente su naturaleza dinámica y conflictiva. Por ejemplo, en el caso del Mercado de Bonpland se hace muy visible la teoría de los campos (Bourdieu, 2001), donde distintos actores ("internos": las organizaciones permisionarias, y "externos": Gobierno de la Ciudad de Bs. As., MAPO, ICEI, etc.) detentan distintos poderes o capitales, que ponen en juego en ese campo, disputando o acordando distintos proyectos sobre el sentido y el modo de producir y reproducir ese campo.

No debemos dejar de proponer el análisis sobre la relación entre los mecanismos de toma de decisiones asumidos en las experiencias, con las formas de estructuración del poder propias de los actores/instituciones que promovieron dichas experiencias. En algunos casos, se expresan tensiones en la forma de resolución de las decisiones colectivas, que se buscan resolver horizontalmente pero donde existen también internamente distintos poderes o capitales entre técnicos y productores. Observamos matices en las formas que se acuerdan para la toma de decisiones entre experiencias que han sido fuertemente promovidas desde los programas de intervención, donde no había un proceso organizativo previo, y aquellas experiencias donde los sujetos ya contaban con una "gimnasia" política que favorece el logro de mecanismos de circulación del poder de mayor horizontalidad y participación.

En la relación "hacia fuera" (con otros actores, sujetos, instituciones) merece profundizarse la reflexión sobre las estrategias de articulación con otras organizaciones y redes, que expresan y configuran también las maneras de

7 Por ejemplo, se recomienda ver "4 de julio, la masacre de San Patricio", película de J. P. Young y P. Zubizarreta, AVH, 2007.

estructurar poder. Por ejemplo, en el caso de las Ferias Francas de Misiones o la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Bs As, la conformación como organización de segundo grado, o la vinculación con la estructura técnica del ProHuerta de Tucumán como en el caso de la ROST, sin duda les ha abierto a estas experiencias, un campo meso social a su acción política, que se observa en las distintas realidades de articulación e interlocución diferencial con los gobiernos locales, provinciales, nacionales.

2.3. Ética y valores compartidos

Una multiplicidad de sentidos se expresa en un proceso de organización colectiva. Nos interesa indagar acerca de los valores que se encuentran presentes en los actores y organizaciones que forman parte de estas experiencias. Nos referimos a aquellos principios que, explícita o implícitamente, se promueven tanto en el discurso como en las prácticas y que aportan a la construcción de una ética organizadora de la vida social. Siguiendo a Hinkelammert y Mora (2009) el neoliberalismo ha tomado los valores propios del espacio del mercado para convertirlos en una ética normalizadora de las acciones de la sociedad en su conjunto (la ética del mercado). Merece analizarse en qué medida estas experiencias confrontan los valores hegemónicos de la ética del mercado, poniendo en práctica valores alternativos.

En este sentido, es interesante indagar a acerca de los sentidos existentes sobre el "bienestar", cuál es el "buen vivir"⁸ al que aspiran alcanzar y de qué manera esos valores se cristalizan en las prácticas cotidianas. Un ejemplo de ello es la valoración de la relación directa "del productor al consumidor", presente en todas las experiencias. Se refiere a la posibilidad de organizar la relación entre el productor y los productos de sus chacras, de manera directa con quien los compra y los consume, evitando la intermediación de comerciantes y acopiadores. Esto no implica necesariamente una práctica o sentido transformador, una cosmovisión económica alternativa, sino que puede responder a un sentido individual (no por ello despreciable) de mejora de las condiciones tanto de venta (para el productor), como de consumo (para el consumidor).

Otro de los valores que se expresa reiteradamente en estas experiencias refiere a la visión agroecológica de la producción. En la mayoría de estas experiencias se promueve la producción agroecológica (Feria Verde, Madre Tierra, Manos de la Tierra, etc.), refiriendo a la necesidad de producir considerando el cuidado del ambiente, las condiciones sociales de vida y de trabajo de los productores, y la sostenibilidad (socio-económica-ambiental) de las comunidades.

Por otro lado, se promueven valores solidarios y cooperativos, que muchas veces se presentan tensionados por sentidos individuales asociados a estrategias de supervivencias. Para indagar esto, es necesario profundizar sobre aquellas actividades que muestran que se trasciende la estrategia de supervivencia y

⁸ La expresión "buen vivir" - *sumak kawsay* en quechua - refiere a una cosmovisión y una concepción de la vida desarrollada por los pueblos originarios del mundo andino, que a diferencia del paradigma del "american way of life" (o "modelo americano de vida") que estructuró el desarrollo de las sociedades occidentales en el siglo XX, entiende que el vivir bien es tener una relación armónica con la naturaleza, una alimentación sana y una educación y salud adecuadas. Este planteo pone en debate los paradigmas sobre los que se ha basado el desarrollo de las sociedades modernas y abre la reflexión sobre la necesidad de pensar modos de desarrollo alternativos. En la actualidad, la concepción del "buen vivir" ha sido reconocida en los fundamentos constitucionales de Estados Plurinacionales como los de Bolivia y Ecuador, y se ubica en el centro del debate en otros países de América Latina.

emerge un sentido superador (por ejemplo, el impulso a una iniciativa popular por una ley provincial de economía social, en Río Negro).

2.4. Territorialidades en disputa

Los modos de construir territorio y las disputas que allí emergen son aspectos que consideramos relevantes para caracterizar al sujeto social que sostiene estas experiencias. Éste participa de las relaciones sociales que se apropian de determinado espacio - a la vez geográfico y social - construyendo así territorio. A su vez, las familias involucradas en cada uno de estos procesos producen, crean y recrean su existencia y sus modos de vida, siendo por ello el territorio resultado del uso que hombres y mujeres hacen del espacio.

Partimos del concepto de territorio como permanente movimiento de territorialización, como disputa/defensa de modos de vivir, habitar y producir en esos territorios. Implica pensar al territorio como un espacio atravesado por relaciones de poder, en donde hay territorialidades que son excluyentes de otras. De allí que su naturaleza sea inminentemente conflictiva, es decir, que lo constituyan tensiones surgidas de la puesta en acción de distintas intencionalidades por parte de los actores que se relacionan y del despliegue de estrategias basadas en diferentes racionalidades y/o cosmovisiones (M. Fernández, 2004; 2005).

En este sentido, creemos muy fructífero a la reflexión, analizar de qué manera se presenta la cuestión territorial en cada una de las experiencias. A *prima facie* vemos que se expresan distintas y potentes identidades territoriales en las experiencias: las Ferias Francas de Misiones expresan la lucha del pequeño productor/colono por defender su modo de vida afincado en la chacra; en el Mercado de la Estepa aparece la presencia de la territorialidad de los pueblos originarios y habitantes ancestrales de la región; en la Feria de Tres Arroyos, se expresa la disputa por visibilizar al sector de la agricultura familiar y la economía popular. En Mar del Plata, se construye una nueva territorialidad asociada a la agricultura urbana y al acceso a la ciudad (y al espacio público en ella) por parte de los feriantes que viven en los barrios periféricos de Mar del Plata – la parte de la ciudad que “no es feliz”– cuyo antecedente se inscribe, en muchos casos en la historia, de acceso a la ciudad y a al trabajo por parte de migrantes de otras provincias que se trasladaron en busca de empleo. En el caso de las familias feriantes de Corzuela la disputa de territorialidades se expresa, entre otros hechos, en su localización en la periferia de esta localidad del sudoeste de Chaco, que es consecuencia de haber sido expulsados de las áreas rurales mediante un proceso de expansión de la frontera agrícola y avance del modelo del agro negocio.

La tensión y el conflicto entre actores con distintos modos/proyectos de territorialización se muestran patente en estas experiencias, en cada caso con sus propias particularidades culturales y territoriales. Por ejemplo, en el plano productivo la experiencia del Mercado de la Estepa viene a confrontar un largo proceso de “merinización” de la producción ovina en la región, así como también, en términos político-culturales, reactiva debates sobre el lugar de los pueblos originarios – mapuche - en la historia (y el presente) del discurso de la región. También en la experiencia de Tres Arroyos, donde los conflictos entre diversos modos de territorialización se expresaron activamente en la participación local de los actores durante el debate nacional por las “retenciones móviles”. O también en Misiones, donde la relativamente reciente sanción y reglamentación de la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (“Ley

de Bosques”) está abriendo un nuevo espacio de debate sobre una cuestión - el monocultivo forestal - que se observa muy problematizada por las organizaciones de la agricultura familiar de la provincia y muy presente en el discurso de estas experiencias. En todos estos casos, se observa explícitamente que lo que está en disputa es el cómo, para qué y el para quiénes de un espacio geográfico /social.

Esta tensión también está presente en los ámbitos urbanos, como vemos en la Feria Manos de la Tierra y el Mercado Bonpland. La primera tiene lugar en un predio universitario, existiendo un aval por parte de las autoridades para esta utilización, no obstante otros sectores de la misma universidad rechazan la utilización de este espacio. En este caso, más allá del espacio físico que ocupa la Feria, la disputa abarca el “territorio” del conocimiento, de los modos de vinculación entre la academia y la comunidad y los problemas sociales. En el caso del Mercado de Bonpland, éste también se encuentra atravesado por una disputa por la utilización del espacio público, en primer lugar con el gobierno de la Ciudad, pero solapadamente también con otros actores privados, respecto a la utilización del mercado como mercado de la economía social.

Encontramos en los procesos analizados, experiencias que desde sus prácticas buscan la (re)definición del territorio, temas que consideramos necesarios de profundizar en un eventual programa de estudio sobre el tema.

3. Segunda entrada: la complejidad del proceso económico.

La construcción de otra economía plantea a las organizaciones sociales el desafío de mostrar mejores - nuevas, crecientemente complejas - formas de organización a nivel micro y meso socioeconómico para el abordaje del conjunto de necesidades de nuestras sociedades - acceso a la salud y a la educación, al transporte, a la alimentación, al refugio, a la vivienda, a la recreación, etc. - siendo éstas el verdadero objetivo de la economía (Coraggio, 2004a). Estos distintos niveles de análisis, nos proponen diferentes “zoom” o “focos”, diferentes recortes analíticos que nos permiten una mejor comprensión de estos procesos.

Poner el “zoom” en un **nivel micro social**, nos refiere al nivel de la unidad doméstica, generalmente integradas físicamente unidad doméstica y unidad productiva. Se caracteriza por las prácticas y rutinas que se dan respecto del uso de los factores - el ejercicio del **fondo de trabajo** (Coraggio, 2004a; 2004b). En muchos casos, este espacio está – en principio - configurado como campo de las estrategias microsociales de sobrevivencia, *“la economía popular realmente existente”*.

En este sentido, nos parece importante recuperar e indagar en un futuro programa de estudio sobre la agricultura familiar, el análisis sobre cómo organiza la Unidad Doméstica-Unidad Productiva (UD/UP) su producción-reproducción, y cómo el proceso organizativo alcanza estrategias colectivas para resolver esta cuestión; qué lógicas organizan el ejercicio de la capacidad de trabajo - el “hacer útil” - de la UD/UP (la solidaridad, la competencia, o la cooperación); cómo se organiza la provisión de insumos y los medios de producción que utilizan las familias (si provienen del mercado, de otras unidades domésticas a través de algún dispositivo colectivo, del Estado, etc.). Se trata en definitiva, de reconstruir los modos en que se crea y se apropia el valor en las distintas relaciones que sostienen las unidades domésticas.

Toda actividad económica implica una sucesión de relaciones socioeconómicas que se encadenan organizando vínculos insumo-producto. Hacer foco en las implicancias que tiene a nivel micro-social (por ejemplo, si existen acuerdos colectivos que inciden en cómo organiza la unidad doméstica su reproducción,

cómo organiza la administración de su fondo de trabajo, o si priman exclusivamente criterios individuales de supervivencia en el mercado), hace a una adecuada comprensión y caracterización de estos fenómenos.

Por ejemplo, en este sentido, en las experiencias relevadas, observamos que pocas de ellas cuentan con dispositivos de compra-venta de insumos. Seguramente esta observación se relaciona con que lo que prima en estos casos son productos frescos de la huerta, en los cuales los insumos "habituales" son proveídos por la misma unidad productiva (semillas, abonos, trabajo familiar, etc.) o bien por programas de apoyo (por ejemplo, ProHuerta). Sin embargo, merece destacarse que es crecientemente importante entre estas experiencias la realización de Ferias de intercambio de semillas. Estas iniciativas expresan sentidos muy potentes, simbolizan también, una forma distinta de producir, recuperando los saberes, técnicas y especies propias de la región, y recuperando independencia y autonomía, frente al modelo de producción imperante que genera dependencia y exclusión.

El análisis del **nivel meso social**, comprende el territorio (espacio local, las redes y circuitos) y el espacio de los actores sociales, instituciones públicas y sus relaciones/articulaciones, donde coexiste el conflicto, la solidaridad mecánica y la construcción de solidaridades orgánicas. Es un espacio para la institucionalización de estrategias cooperativas y redes de solidaridad orgánica. Es el espacio para la constitución y consolidación de actores sociales populares y el impulso de procesos democratizantes. Por tal motivo, es importante analizar las **relaciones insumo-producto** a nivel meso: comercialización asociativa, compra comunitaria de insumos, infraestructura de gestión colectiva, etc., y cómo se resuelven estas cadenas de relaciones: mediante el conflicto, solidaridad, cooperación, asistencia del Estado. Por ejemplo, el caso del Mercado de la Estepa representa la creación y organización mediante la cooperación de un mercado, desde un sentido (económico, político, cultural) propiamente local. En algunas otras experiencias como las Ferias de Misiones, la Feria "Manos de la Tierra", la Feria "Madre Tierra" se gestionan Fondos Rotatorios que permiten a los productores obtener financiamiento para el desarrollo y fortalecimiento de sus unidades domésticas, y de sus procesos organizativos. Por otra parte, la relación con actores públicos provinciales y nacionales que rescatan las propuestas, posibilita el reconocimiento de la legitimidad del trabajo y la posibilidad de nuevas relaciones y estrategias, como la creación de la Asociación Provincial de Ferias Francas de Misiones que reúne a las más de 50 ferias de la provincia, y la creación más reciente de una Dirección Provincial de Ferias Francas en el ámbito del aparato del Estado.

Otro tema central que se presenta es cómo resolver operativamente el tema del **precio** (¿justo?) de los productos. Frente a este profundo debate se generan distintos tipos de acuerdos colectivos en las experiencias, relacionados al precio de mercado, al costo de producción y a las necesidades de los feriantes, o bien estableciendo precios únicos o precios mínimos para minimizar la competencia. Creemos que este tema y los debates que se dan al interior de las experiencias son altamente interesantes y estimulantes a la reflexión, ya que la definición del tema del precio remite a la valoración de los productos, del propio trabajo, y de la propia experiencia que se está construyendo.⁹

En cuanto a las características del entramado de relaciones que conforman el proceso económico, merece analizarse las lógicas que subyacen y la complejidad que alcanzan, buscando reflexionar sobre las condiciones de **dependencia** o **autonomía** de las formas de organización económica involucradas (qué aspectos

⁹ Sobre este mismo tema puede verse también Caballero, Crespi, Dumrauf, González, Mainella y Moricz (2007), *La Feria Verde de Mar del Plata y el "precio justo": nudos problemáticos para la reflexión desde la perspectiva de la Economía Social*, incluido en Cittadini, Caballero, Moricz y Mainella (comp.), *Economía social y agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (2010), Ediciones INTA, (en prensa).

de la producción-reproducción llegan a resolver y de qué manera) y cómo potenciarlas. En este sentido, la escala y la extensión son obviamente variables relevantes. Es importante dar cuenta de la cantidad de productores-feriantes que participan, de los consumidores que visitan la feria, su procedencia y origen social. Sobre esto existen diversas realidades, por ejemplo: en San Vicente los consumidores son los mismos pobladores locales, en Mar del Plata y La Plata, la clase media urbana, en el Mercado de la Estepa, principalmente turistas, y en la ROST los consumidores son en buena medida, los mismos feriantes. Sin duda, estos elementos caracterizan a las diversas experiencias.

Por otra parte, es importante señalar la diferencia entre las ferias que se encuentran en localidades pequeñas (Corzuela, San Vicente) de las que se encuentran en localidades más grandes (Buenos Aires, Mar del Plata, Tucumán, La Plata, Tres Arroyos, la cercanía a Bariloche). Existen distintas matrices socio-culturales que inciden de manera diferenciada en la valoración de la experiencia a nivel local (en cómo se da la incorporación de la feria en la vida cotidiana de la comunidad local, como espacio de compra y satisfacción de algunas necesidades). En las ferias del NEA, el consumo de los alimentos provenientes de las chacras está muy presente en el registro histórico-cultural de la región: la colonización relativamente reciente de la provincia, su alta ruralidad y la incidencia de los pequeños productores o colonos, y la existencia de múltiples vínculos de parentesco con personas que aún viven en las chacras; sin duda se relacionan con los hábitos alimentarios y la valoración que hacen los habitantes urbanos de los productos elaborados directamente en las chacras de los colonos. Por tal motivo, los consumidores valorizan en gran medida los alimentos de los productores familiares. Estas características reconfiguran los términos del debate sobre los aspectos higiénico-sanitarios, que en las ciudades de la región pampeana y en otras regiones adquieren una impronta muy "normativa" o "fiscalizadora".

La cuestión asociativa en la propiedad-posesión compartida de determinados recursos naturales y/o medios de producción, o en la cooperación para realizar tareas de producción, comercialización, financiamiento, transporte, asistencia técnica, etc. es un aspecto en el cual queda mucho camino por recorrer. Se observan algunas actividades asociativas, ligadas al transporte de personas y productos en varias de las experiencias: Mar del Plata, La Plata, San Vicente, Bonpland, etc. en las cuales los feriantes se organizan para poder trasladar sus productos a los distintos mercados. También algunas actividades financieras como los fondos rotatorios, y la búsqueda de nuevos canales de comercialización o de estrategias comunes ligadas a sus capacidades. La mayor o menor capacidad de sustentación endógena y la riqueza de los vínculos que generan, van a estar relacionados con la diversidad de actividades entrelazadas en el proceso de producción y reproducción de la vida.

No queremos limitar el análisis de las experiencias de las Ferias a la producción utilitarista de bienes y servicios, para el mercado o el autoconsumo. Creemos necesario indagar también en la emergencia y su potencialidad para la producción de bienes públicos, seguridad social por ayuda mutua, defensa de los intereses compartidos, autogestión en educación y salud, producción y gestión conjunta del hábitat, conservación de las tradiciones, afirmación de la propia cultura, etc. Sin dudas, contribuye a comprender la complejidad de estas experiencias. En este sentido, algunas experiencias disputan el espacio jurídico, producen legislación, normas que proponen nuevos modos de institucionalizar las relaciones económicas. Por ejemplo, el Mercado de la Estepa, integra un colectivo que impulsó la promulgación de una ley de Economía Social provincial. O también en otras experiencias como la Feria Madre Tierra, se desarrollan actividades culturales y deportivas que permiten afianzar las raíces culturales y brindar espacios de desarrollo personal y colectivo a jóvenes que integran la experiencia.

Esta misma Feria está generando un fondo colectivo de capacidades de trabajo, con la intención de interactuar con otras organizaciones (por ejemplo: cooperativa eléctrica) para desplegar las potencialidades y capacidades que tienen sus integrantes. También existe una resignificación del mercado como espacio público. En Mar del Plata, se realizan actividades culturales y educación alimentaria al consumidor. En Tucumán, la feria combina actividades recreativas y culturales, con el rescate de especies y comidas locales. En el Mercado de Bonpland, existe la recuperación compartida del espacio público. En el Mercado de la Estepa, se combina el intercambio con el desarrollo de programas de formación para técnicos y líderes comunitarios. De esta forma, el espacio público del mercado/feria se "habita" de formación, cultura, vida de los agricultores familiares, generando un espacio compartido que va más allá de las relaciones de intercambio mercantil.

Si tenemos en cuenta un **nivel macro**, en general estas experiencias toman "banderas" como las de la soberanía alimentaria, agroecología, economía social como "motores de búsqueda" o disputa por un proyecto de sociedad distinto. A su vez, se vinculan en redes y colectivos que trascienden lo local y lo nacional, y conforman parte de las "heterotopías" donde se expresan la crisis y la búsqueda de alternativas a la sociabilidad neoliberal. Estos postulados trascienden el beneficio para un sector y problematizan una cuestión socialmente relevante (pública): la cuestión de los modelos de desarrollo y la relación con el ambiente. A su vez, estas experiencias interpelan los modos hegemónicos de producción de alimentos, para quiénes se producen, qué tipo de alimentos se consumen y cómo circulan y se comercializan dichos alimentos. Plantean la posibilidad de construir nuevos modos de producción y comercialización de alimentos que generen relaciones sociales más justas.

4. Tercera entrada: el proyecto político y la lucha social

En esta tercer entrada, nos interesa poner foco en reconstruir el sentido político presente en estas experiencias. Implica un esfuerzo por comprender lo novedoso y transformador de las mismas, recuperando la idea de "hermenéutica de las emergencias" de Sousa Santos. Asumimos que "...el reconocimiento social de nuevas actividades y competencias que responden a nuevas necesidades siempre tuvo que ser impuesto por luchas sociales. Lo que está en juego siempre ha sido, por lo menos implícitamente, político..." (Gorz, 1998, p. 13). Por tanto, el papel de la política es construir nuevo poder social: "...la política es la búsqueda constante de síntesis que permitan avanzar en la implementación de un proyecto compartido, (entonces) las fuerzas sociales de transformación se constituyen permanentemente a través de procesos políticos" (Arico, citado en Coraggio 2004a).

Estas organizaciones de la agricultura familiar y la economía social construyen, constituyen y simbolizan un proyecto societal distinto al de la sociedad de mercado que excluye, y conforman embriones que "amplían las señales de futuro" (Sousa Santos, 2005), que posibilita vislumbrar la construcción de "otra economía".

Sin lugar a dudas, la construcción de otra economía "es una tarea intrínsecamente política, dado que intenta constituirse como un programa complejo de acción colectiva, que busca dotar de otro sentido trascendente a las acciones cotidianas individuales" (Coraggio, 2004b). Esta economía alternativa, tiene en cuenta, como lo vemos en las experiencias de Ferias, motivaciones y subjetividades que van más allá de lo estrictamente "económico" (aspectos relacionados con lo social, cultural, político y ecológico). Los feriantes sin duda

buscan realizar su producción, pero también valoran sentirse parte de un colectivo que se organiza, debate, produce y construye un espacio de trabajo asociado.

Como plantea Sousa Santos, el espacio doméstico, el espacio de la producción, el espacio del mercado, el espacio de la comunidad, el espacio de la ciudadanía, el espacio mundo; son todos espacios configurados por relaciones desiguales de poder, donde amenazan emerger formas de *fascismo societal*. En cada uno de estos espacios se suscita una lucha emancipadora. En todos ellos es necesario identificar nuevos caminos emancipadores y construir nuevas subjetividades - individuales y colectivas - capaces y deseosas de recorrerlos. ¿Cómo se relacionan estos distintos "espacios" en las luchas emancipadoras que encarnan estas experiencias?

Las experiencias muestran cómo se disputa el sentido del "espacio del mercado". Se lo resignifica como espacio social, de encuentro y de lucha, confrontando la lógica hegemónica del mercado tradicional – racionalidad instrumental. También muestran cómo se resignifica el espacio de la comunidad y la ciudadanía, reescribiéndose los límites entre lo público y lo privado, y permitiendo politizar y hacer emerger cuestiones ocultas. Por ejemplo, la mujer deja de pertenecer exclusivamente al espacio doméstico, irrumpe en la escena pública y resignifica su lugar social (Ferias Francas, Mercado de la Estepa). El recuperar la palabra, la sociabilidad, el protagonismo se observa en muchas de las experiencias de comercialización. O en la sanción de la Ley de Economía Social en Río Negro, las ordenanzas en Tres Arroyos y en Mar del Plata, resignifican la participación ciudadana y disputan el sentido de la institucionalidad del Estado.

La puesta en marcha de cada una de estas experiencias, simboliza la posibilidad de pensar y desarrollar estrategias distintas a los mecanismos del mercado capitalista, y esto tiene un claro sentido político. Los enfoques de *economía social*, *soberanía alimentaria* y *agroecología* que se observan en muchas de las Ferias relevadas, ponen de manifiesto la posibilidad de llevar a cabo prácticas productivas y socio-económicas que tengan en cuenta otros parámetros a la hora de producir y consumir.

Esta capacidad de producir y consumir críticamente representa sin duda una subjetivación política presente en estas experiencias, en términos de "capacidad de producir escenarios polémicos, escenarios paradójicos que hacen ver la contradicción de dos lógicas, al postular existencias que son a la vez inexistencias. (...) Nunca es la afirmación simple de una identidad, sino que siempre es a la vez, una negación de una identidad puesta por otro, por el orden social" (J. Ranciere, 1996). Los pequeños productores que han sido estigmatizados como "inviabiles" y condenados a dejar el campo, los colonos misioneros cansados de las crisis crónicas en sus economías regionales, los huerteros de la agricultura urbana y periurbana, las comunidades aisladas en la Estepa patagónica, y muchos otros grupos y actores, constituyen sujetos protagónicos de estas ferias de agricultura familiar y economía social. Actores que han sido excluidos por el modelo del agronegocio o por el mercado de trabajo formal urbano, que no renuncian a su capacidad y derecho de construir identidad y ciudadanía.

Sousa Santos plantea que el gran desafío que se presenta a estos actores sociales es constituirse como *identidades ameba*, ampliando el ámbito convencional de las reivindicaciones sectoriales y asumir una función donde "su acción reivindicativa debe considerar todo aquello que afecta a la vida de los trabajadores y de los ciudadanos en general" (Sousa Santos, 2005, p. 47). Como vimos, las organizaciones de la Agricultura Familiar y la Economía Social, y sus ferias y mercados, con mayores o menores avances, sin duda están en este camino.

Enredarse con otros colectivos a nivel local, regional y nacional, fortalecer sus organizaciones, aumentar su sustentación promoviendo un consumo crítico entre la ciudadanía; en definitiva, construir un sentido político estratégico al accionar cotidiano de los mercados solidarios, son perspectivas y “prospectivas” que estas experiencias traen a futuro.

CONCLUSIONES

En los apartados anteriores hemos tratado de elaborar - o al menos de exponer con un cierto orden que facilite su lectura- un conjunto de reflexiones - o mejor dicho, preguntas - que nos ha generado nuestra práctica profesional en el intercambio y acompañamiento a actores y organizaciones de la economía social y agricultura familiar.

Este documento no es estrictamente un documento “teórico” o un resultado de una investigación, sino una primer síntesis de nuestras impresiones y reflexiones estimulada por las distintas realidades, saberes y experiencias presentes en las comunidades y en el territorio. Somos conscientes de que esta diversidad no está exenta de contradicciones, tensiones y polémicas. Sin embargo, creemos que allí también se expresa la riqueza que nos brindan estas experiencias como disparadores para reflexionar y construir alternativas. Son sentidos y posibilidades que están aún indefinidos y abiertos, expresándonos con claridad una voluntad de búsqueda colectiva, una suerte de reacción contra un sistema de exclusión, un deseo de una sociedad más justa, una convicción de que “otro mundo es posible”.

Estas reflexiones preliminares nos reafirman la necesidad y nuestro compromiso de desarrollar programas de acción y generación de conocimiento más sistemáticos, que se construyan en diálogo con estas experiencias de agricultura familiar y economía social - con estos “campos de experimentación social” como diría Sousa Santos. Porque comprender y transformar implica encontrar el lugar donde confluyen teoría y práctica en permanente movimiento.

GLOSARIO

APHyDAL: Asociación de Promoción Humana y Desarrollo Agroecológico Local

CEDEPO: Centro Ecuménico de Educación Popular

FTV: Federación Tierra y Vivienda

ICECOR: Instituto para el Comercio Equitativo y Consumo Responsable

ICEI: Instituto Cooperazione Economica Internazionale

INDES: Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

MAPO: Movimiento Argentino para la Agricultura Orgánica

MAM: Movimiento Agrario de Misiones

MOCAMI: Movimiento Campesino de Misiones

PSA: Programa Social Agropecuario

RAOM: Red de Agricultura Orgánica de Misiones

ROST: Red Orgánica Solidaria de Tucumán

UNLP: Universidad Nacional de La Plata

UNMdP: Universidad Nacional de Mar del Plata

UTR: Unión de Trabajadores Rurales de Misiones

REFERENCIAS

BOURDIEU, P. (2001), *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.

CARITAS Comisión Nacional - Foro de Trabajo, "Ferias Francas", s/f.

CITTADINI, R., L. CABALLERO, M. MORICZ y F. MAINELLA (comp.), *Economía social y agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*, Ediciones INTA, 2010 (en prensa).

CORAGGIO, J. L. (2004a), *De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza"*, Espacio, Buenos Aires.

_____, J. L. (2004b), *La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del Trabajo*, Espacio, Buenos Aires.

ESCOBAR, A. (2005), *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

GARCIA, R. (1994), *Interdisciplinarietà y sistemas complejos*, en Leff, E. (Comp.) *Ciencias sociales y formación ambiental*, Ed. Gedisa, Barcelona.

GIARRACCA, N. y BIDASECA, K. (2001), "Ensamblando las voces: los actores en el texto sociológico", en Kornblit, A. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Biblos, Buenos Aires.

HINKELAMMERT, F. y Mora, H. (2009), *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*, UNGS/ALTAMIRA, Buenos Aires,

INTA (2005), *Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar*, Buenos Aires.

LEFF, E. - comp.- (1994), *Ciencias sociales y formación ambiental*, Gedisa, Barcelona.

MANÇANO FERNÁNDEZ, B. (2004), *Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial*, disponible en www.prudente.unesp.br/dgeo/nera

MANÇANO FERNÁNDEZ, B. (2005), *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*, disponible en www.prudente.unesp.br/dgeo/nera

RANCIÈRE, J., "La distorsión: política y policía", en *El desacuerdo. Política y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión, 1996.

ROBERT, F. (2004), *Instrumentos de formulación y evaluación de emprendimientos de economía social. Documento metodológico y guías conceptuales para el ciclo de proyecto. Material elaborado en el marco del Proyecto de Investigación "Los emprendimientos sociales de la economía del trabajo"*, ICO/UNGS

SANTOS, B. de Sousa (2000), *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

_____, B. de Sousa (2005), *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, CLACSO, Buenos Aires.

TARROW, S. (1997), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid.